



## EL centro de salud de Finsbury: la forma bien temperada

Carles Martí

Lo primero que llama la atención al estudiar el centro de salud de Finsbury es su capacidad para conciliar un estilo (y un espíritu) irreprochablemente moderno en todos sus detalles, con una implantación que hubiese podido firmar sin incomodidad cualquier profesor de la "École de Beaux-Arts". Lubetkin parece afirmar así que, en lo que se refiere a la elección de la forma, no está dispuesto a admitir vetos ni dogmas. Ni siquiera dogmas modernos, como pudiera ser el rechazo apriorístico de la simetría. ¿Por qué un edificio de concepción moderna no puede tener una disposición simétrica?. Al plantearse esta pregunta, Lubetkin destapa un tema que parece estar censurado en los círculos vanguardistas y, por tanto, pone en evidencia esa autocensura. Es algo muy característico del talante corrosivo de Lubetkin quien, lejos de conformarse con plantear una confrontación frente a los académicos y los conservadores, trata de que sus dardos alcancen también a los que se sitúan acríticamente del lado de la cultura moderna.

Con frecuencia se ha señalado la influencia que Le Corbusier ejerció sobre la arquitectura de Lubetkin y el grupo Tecton. Parece indiscutible que Lubetkin siempre observó con atención las obras de Le Corbusier, pero su actitud no fue nunca la de un discípulo sumiso y obediente sino más bien la de un interlocutor receptivo e inquieto que utilizaba los estímulos de las obras del maestro

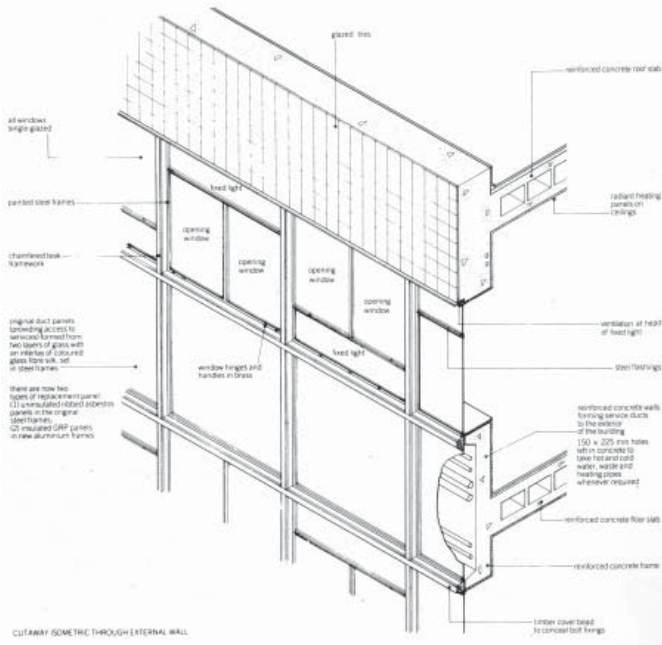
para tratar de superarle y de llevar sus planteamientos hasta las últimas consecuencias.

Así, por ejemplo, en el centro de salud de Finsbury (1935-38) es posible detectar la huella de algunos precedentes lecorbusierianos como el Centrosoyus de Moscú (1929), el Pabellón suizo de la ciudad universitaria de París (1930-32) o incluso el proyecto para el edificio de la Rentenanstalt en Zurich (1933), pero estas referencias están sometidas a un proceso de elaboración tan personal y riguroso que acaban siendo metabolizadas y disueltas en un producto arquitectónico que es, inequívocamente, una obra de Lubetkin y Tecton.

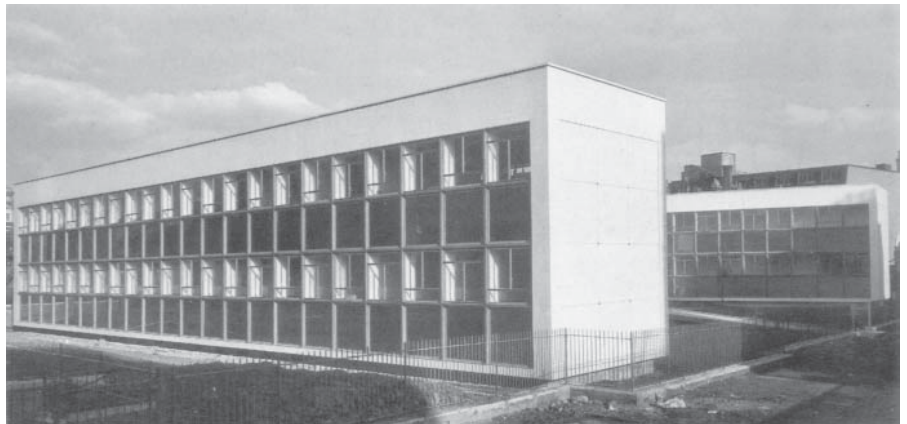
No cabe duda de que, en algunos aspectos concretos, el centro de salud de Finsbury va mucho más allá de lo logrado hasta entonces por las propuestas de Le Corbusier. Así ocurre con la voluntad de convertir el edificio en un auténtico instrumento didáctico capaz de facilitar al público la comprensión de la arquitectura moderna; o con la concepción del edificio como máquina (en este caso como máquina de sanar) que, a través de su forma, se muestre como tal al usuario; o incluso con el valor primordial que se concede a los procedimientos constructivos como base del proyecto.

En relación a este último tema el edificio de Finsbury propone algunas soluciones que constituyen verdaderos hallazgos que aún hoy impresionan, no sólo por su carácter pionero, sino sobretudo por su perfección e inteligencia. Pensemos en el empleo estructural del hormigón armado (a base de losas aligeradas que salvan la luz del edificio sin apoyos intermedios), en el acuerdo entre soportes verticales de estructura y particiones del cerramiento (que tiende a presentar la fachada como un muro cortina cuando, en realidad, se trata de un sistema más complejo), en el dispositivo para el paso horizontal de instalaciones a lo largo de la fachada (basado en la for-

2



3



Centro de salud de Finsbury, 1935-38.

1. Acceso principal.
2. Detalle de la construcción de la fachada.
3. Vista de la fachada lateral.



François Chaslin, en su nota necrológica sobre Lubetkin, publicada en *Architecture d'Aujourd'hui* numero 273 (1991), acertó a describir su aportación con una gran finura analítica. Reproducimos parcialmente sus palabras: "la experiencia de Lubetkin y Tecton es ejemplar en la medida que muestra el acopio de reflexiones humanas, técnicas y funcionales que es preciso integrar en el proyecto arquitectónico (...) nos enseña que en arquitectura nada puede considerarse trivial: ni la armadura del hormigón, ni el detalle de un vano, ni el sifón de un desagüe, ni el sistema de evacuación de basuras (...) Era tal la serenidad de este ser voluntarioso, tales eran la malicia y socarronería que había en este militante, tal el deseo de disfrute que se ocultaba en este purista, que al concurrir todo ello en su trabajo éste adquiere un tono inconfundible, en el que la ambigüedad y la complejidad de las intenciones no era más que el armazón terriblemente articulado de una figura de apariencia simple y límpida".

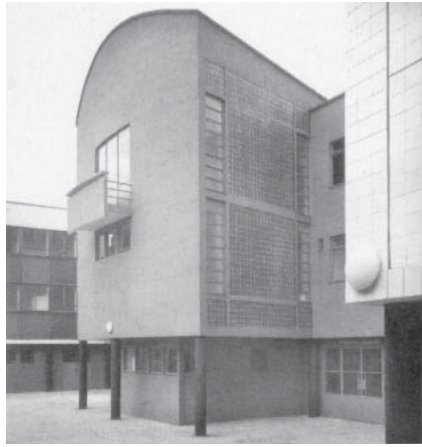
5



mación de un cajón vertical entre la pared de hormigón y el panel opaco situado en el plano exterior) o en la organización del cableado eléctrico siguiendo el zócalo del paramento de fachada (con lo que se obtiene la máxima flexibilidad y se asegura la rapidez de cualquier reparación o alteración que el sistema requiera).

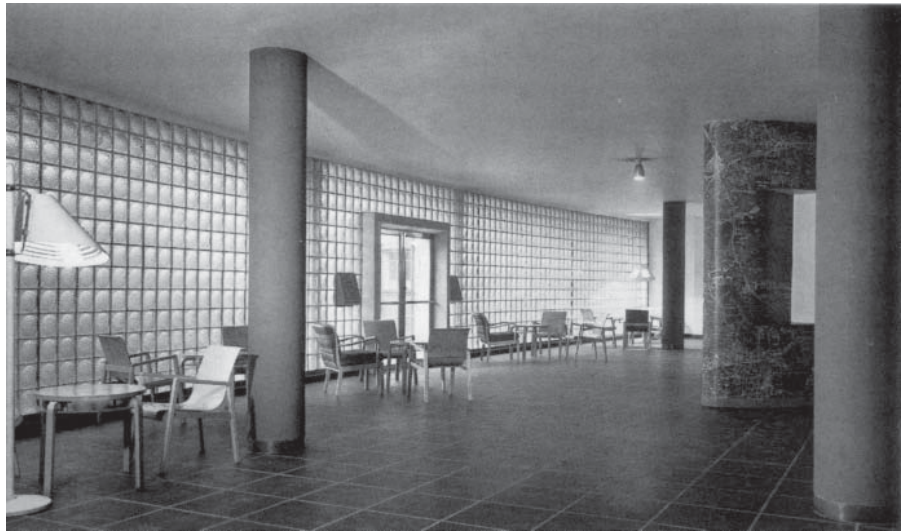
Todas las solicitudes exteriores, provengan éstas de problemas técnicos o sociales, médicos o ambientales, son tratadas con la misma atención y minuciosidad: en vez de considerarlas como obstáculos o cortapisas al trabajo del arquitecto pasan a convertirse en sus directos aliados. La forma arquitectónica es para Lubetkin una hipótesis que debe someterse a numerosas pruebas, que debe surgir de un constante trabajo de verificación sobre su capacidad de resolver problemas concretos. Así se temple la forma, así adquiere el temple (la dureza y la elasticidad) que le son requeridas. El resultado de ese proceso es una forma bien temperada.

De este modo, en Finsbury el sutil juego de formas cóncavas y convexas, la rotura de la ortogonalidad en planta, la

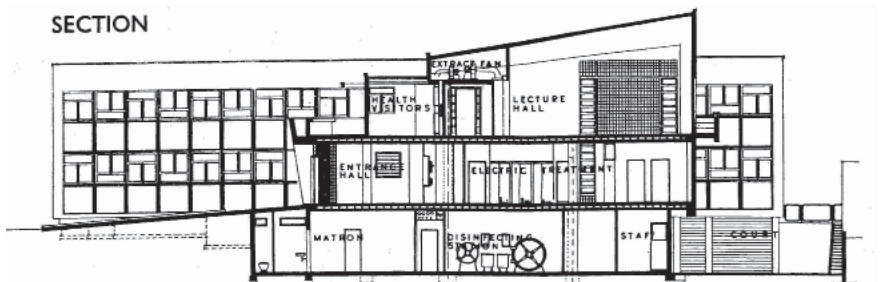


4. Planta semisótano.
5. Planta baja.
6. Fachada posterior.
7. Vestíbulo principal.
8. Sección por el eje de simetría.

6



7



8